

## ESTADO, CIENCIA Y SOCIEDAD: LOS MANUALES ESTADÍSTICOS Y GEOGRÁFICOS EN LOS ORÍGENES DE LA ARGENTINA MODERNA, 1852-1876

Hernán González Bollo\*

*"What is the Argentine Republic ? What that land of milk and honey, with its Pampas full of cattle, and its Selvas full of bees ? What portion of the map of South America does it occupy? What are its physical features –its natural productions– its capabilities for maintaining the populations which may in due time inhabit it, and for raising them to any importance amongst the nations of the earth?"* Woodbine Parish, 20 de marzo de 1852.<sup>1</sup>

La práctica administrativa de los estadísticos surge por el deseo del Estado de cuantificar información relevante, que se almacena mediante una metodología específica, e incrementa su poder simbólico al facilitarle el monopolio del conocimiento público. Los estadísticos se organizan como una comunidad científica autónoma dentro de la burocracia estatal y, en tanto «empresa intelectual», sus investigaciones y trabajos son reconocidos como obras oficiales.<sup>2</sup>

---

\* Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires. Este trabajo forma parte del Informe Final de la Beca de Perfeccionamiento del CONICET, 1997-99: *La obra escrita de los estadísticos nacionales en la historia de la investigación social en la Argentina. Administración pública, demografía, geografía e higiene, 1864-1916*. Agradezco las indicaciones de Amílcar Challú, Fernando Rocchi y Ricardo Salvatore en el marco del Posgrado y Maestría en Historia (1998-99) de la Universidad Torcuato Di Tella. Igualmente, tengo una deuda con Hernán Otero por sus valiosos comentarios y sugerencias.

<sup>1</sup> "¿Qué es la República Argentina? ¿Qué esa tierra de leche y miel, con sus pampas llenas de ganado, y sus selvas llenas de abejas? ¿Qué parte ocupa del mapa de Sudamérica? ¿Qué son sus rasgos físicos -sus producciones naturales- sus capacidades para mantener a las poblaciones, las que a su debido tiempo la habitarán, y para elevarlas hacia alguna importancia entre las naciones de la tierra?" Cfr. Woodbine Parish, "Introduction", en *Buenos Ayres and the Provinces of the Río de la Plata from their discovery and conquest by the spaniards to the establishment of their political Independence. With some account of their present state, trade, debt, etc.; and appendix of historical and statistical documents; and a description of the geology and fossil monsters of the pampas*, Londres, John Murray, 1852, p. i. Esta traducción y las siguientes son nuestras.

<sup>2</sup> Los estadísticos no escapan a las reglas de comportamiento de toda comunidad científica que cree en la autonomía, la objetividad y la universalidad para realizar exitosamente sus tareas. Logran una cierta profesionalización de ellas por medio de manuales y normas de ingreso a la comunidad, incluyendo en ellos elementos de configuración ideológica tales como mitos, legitimaciones e historias disciplinarias. De esta manera, modelan significativamente los criterios y juicios de sus miembros, y gracias a la estabilidad burocrática se convierten en «instituciones totales» que con el tiempo originan los «estilos de pensamiento»

Fuera del Estado tienen otra instancia de arbitraje de sus tareas, pues desde mediados del siglo pasado sus herramientas de medición fueron celosamente pautadas por reuniones y organismos internacionales. Una de las paradojas de estos hombres de estado<sup>3</sup> de todos los países del mundo, que aceptaron las conclusiones de sus encuentros profesionales, es la de representar en números una identidad «nacional» apoyándose en la objetividad emanada de una ciencia de valor universal.<sup>4</sup>

En la Argentina de la Organización Nacional y moderna, el aparato estadístico actuó definiendo una determinada imagen de la sociedad y de la nación con el levantamiento y la edición de los primeros tres censos nacionales de población, ejerciendo una influencia creciente hasta nuestros días como fuente primordial de los análisis históricos.<sup>5</sup> Delimitado el oscuro período organizativo, este trabajo trata de explorar la constitución de un aparato estadístico de alcance nacional mediante el estudio de la obra escrita por la primera comunidad de estadísticos, focalizando la circulación y los usos políticos de las cifras oficiales que produjeron. Obra escrita y administrativa que en su voluntad inquisitiva refleja las dificultades inherentes a todo período fundacional; ciencia de los números nacionales que comenzaba a ser otro modo de dar cuenta a los contemporáneos de la existencia de una colectividad y una entidad territorial como ya lo estaban haciendo algunas sociedades eruditas, por ejemplo el Instituto Geográfico Argentino.<sup>6</sup> Así también lo habían hecho otros aparatos estadísticos nacionales en momentos simbólicamente equivalentes. Por ejemplo, a partir de la Revolución Francesa y a lo largo del período napoleónico la estadística administrativa se revela como un factor de construcción de la unidad nacional, al

---

que determinan la elección de los temas y las preguntas que se hacen. En otras palabras, guían las observaciones, establecen las reglas para trabajar e incluso predeterminan el vocabulario que debe utilizarse. Todo ello gracias a la sabia estipulación de los miembros más representativos e influyentes, es decir, los «guardianes de la racionalidad», quienes establecen con sus criterios la ortodoxia disciplinaria. Las estrategias de las comunidades de estadísticos pueden detectarse a través de la producción «científica» de sus miembros e, inversamente, ésta puede ser asimismo interpretada como resultado de dichas estrategias y no como el producto lógico e inevitable del desarrollo científico. Para estas consideraciones hemos consultado, Horacio Capel, "Factores sociales y desarrollo de la ciencia: el papel de las comunidades científicas", *La geografía hoy. Textos, historia y documentación: Suplementos. Materiales de trabajo intelectual*, n° 43, abril 1994, pp. 5-19.

<sup>3</sup> La palabra "estadística" deriva de *Statist*, y de *statista* o *statiste* 'estadista', es decir, hombre de estado, cfr. Jacques Bertillon, *Cours élémentaire de statistique administrative. Elaboration des statistiques, organisation des bureaux de statistique, éléments de démographie*, París, Société d'éditions Scientifiques, 1895, p. 9.

<sup>4</sup> El astrónomo y estadístico belga Alphonse Quetelet (1792-1874) organizó en Londres el primer congreso internacional de estadística, en 1853, sobre el modelo de un congreso internacional de meteorología, para establecer observaciones estandarizadas y contribuir a calmar las tensiones entre los países europeos. En 1884, sobre el modelo de las sociedades científicas con vocación técnica se organizaba el Instituto Internacional de Estadística, cfr. Alain Desrosières, "Entre la science universelle et les traditions nationales", en Jean-Louis Besson (dir.), *La cité des chiffres ou l'illusion des statistiques*, París, Éditions Autrement, 1992, pp. 146-159.

<sup>5</sup> Cfr. Hernán Otero, "Estadística censal y construcción de la nación. El caso argentino, 1869-1914", *Boletín del Instituto Ravignani*, n° 16-17, 1997-1998, pp. 123-149.

<sup>6</sup> Respecto a la relación entre comunidad política, identidad nacional y espacio geográfico en la Argentina de este período, cfr. el estudio sobre el Instituto Geográfico Argentino y sus antecedentes intelectuales de Klaus-John Dodds, "Geography, Identity and Creation of the Argentine State", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 12, n° 3, 1993, pp. 311-331. Este trabajo analiza los montajes políticos de una identidad nacional a partir de la obra de Benedict Anderson, *Imagined Communities*, Londres, Verbo, 1990 (la 2ª edición recién incorpora un capítulo sobre las funciones del censo, el mapa y el museo) y del estudio clásico sobre la unificación nacional del espacio territorial de Paul Allières, *L'invention du territoire*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1980.

presentar una descripción en números completa de todos los departamentos franceses.<sup>7</sup> Un caso más afín con la función del sistema estadístico argentino que aquí se trata de explicitar fue el que le cupo a su homólogo bajo la unificación italiana, ya que allí existió un gran paralelismo entre el proceso de centralización de la cuantificación de datos de toda la península itálica y el esfuerzo por lograr la unidad económica, política y social de las regiones.<sup>8</sup> En este sentido, al restituir la voz al cuerpo profesional responsable de una enorme masa de memorias y revistas de las oficinas estadísticas del período organizativo argentino, emerge el esfuerzo de un precario aparato estatal en su intento por establecer una de las fuentes de legitimidad en el espacio público. Esfuerzo que no se limitaba a contabilizar los habitantes, sino a un trabajo de reconocimiento de un vasto territorio «nacional» y a la cuantificación de recursos naturales disponibles que potencialmente podían convertirse en riqueza pública.<sup>9</sup>

Una prueba de la incompleta institucionalización y profesionalización de la estadística pública hasta la federalización de la ciudad de Buenos Aires fue la escasa cantidad de censos que se realizaron, con características metodológicas tales como la tolerante extensión de la jornada censal para completar el empadronamiento y las pocas preguntas que incluían.<sup>10</sup> Como puede observarse en el Cuadro I, otra peculiaridad de la lenta gestación y consolidación de un sistema de recolección de datos nacionales fue la convivencia de dos tradiciones administrativas con capacidades burocráticas desiguales: la poderosa Mesa de Estadística de la provincia de Buenos Aires (1853-80) y la débil Oficina Estadística Nacional (1864-75), heredera de la aún más endeble Central de Estadística de la Confederación Argentina (1855-60).<sup>11</sup> Los números producidos por este aparato estadístico bifronte formaron parte de tres manuales con cartografía, cuadros, estudios etnográficos, datos geográficos, históricos e, incluso, meteorológicos. El primero de estos manuales fue la segunda edición de la obra escrita por Woodbine Parish, primer cónsul británico en el Río de la Plata, y traducido al castellano en dos volúmenes por el estadístico

---

<sup>7</sup> Cfr. Marie-Noëlle Bourguet, *Déchiffer la France. La statistique départementale à l'époque napoléonienne*, París, Editions des archives contemporaines, 1988, pp. 22-52 y 107-116.

<sup>8</sup> Cfr. Silvana Patriarca, *Numbers and Nationhood. Writing statistics in nineteenth-century Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 122-154.

<sup>9</sup> Respecto a la formación del Estado argentino, de la creación dentro de él de un aparato institucional diferenciado y de sus características históricas, cfr. Oscar Oszlack, *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1982, pp. 152-160.

<sup>10</sup> La Confederación Argentina realizó un censo en 1857 que alcanzó a ocho provincias (Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Mendoza, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán), en el que para completar el levantamiento se contemplaban entre cinco y ocho días. La provincia de Buenos Aires realizó dos censos, en 1854 y en 1855, ambos se levantaron en tres días, y comprendían unas once preguntas. Tres días tardó también en levantarse el I Censo Nacional (1869) y constaba de la misma cantidad de preguntas que los antes citados. Cfr. Ernesto Maeder, *Evolución demográfica argentina desde 1810 a 1869*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 11 y 26, y Alberto Martínez, *La estadística en la República Argentina. Su pasado, su presente y mejoras de que es susceptible en el porvenir*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, pp. 28 y 53-54.

<sup>11</sup> La Mesa de Estadística de la provincia de Buenos Aires tuvo, gracias a la generosa disponibilidad de fondos del presupuesto provincial, la más compleja organización administrativa del período. Bajo la dirección sucesiva de Juan de Bernabé y Madero, Justo Maeso, Manuel Ricardo Trelles y Eduardo Jorge, editó de manera ininterrumpida treinta y seis volúmenes del *Registro Estadístico* (1854-80). La segunda tuvo un alcance formalmente nacional y comenzaba con la creación de la Central de Estadística de la Confederación Argentina, bajo la dirección de Gerónimo Espejo. Posteriormente, sus archivos formaron parte de la Oficina Estadística Nacional, dirigida por Damián Hudson -un informante provincial de la anterior- hasta su disolución, editando con fondos siempre escasos siete volúmenes del *Registro Estadístico de la República Argentina* (1864-75).

Justo Maeso.<sup>12</sup> El siguiente manual era una obra compuesta de tres tomos más un atlas escrita por el médico francés Jean Antoine Victor Martin de Moussy para divulgar la Confederación Argentina, hasta ahora sin traducción castellana.<sup>13</sup> Por último, nos referimos a la compilación dirigida por Ricardo Napp, director de la Oficina de Estadística Comercial del Ministerio de Hacienda, a pedido del Comité Central Argentino para la Exposición Internacional de Filadelfia, en 1876, y publicada en alemán, castellano, francés e inglés.<sup>14</sup> Al reparar en los antecedentes, en las diversas ediciones y traducciones, y aparato erudito y gráfico de esta «literatura científica» se advierte que fue vehículo de transmisión de la renovada identidad política de las clases dirigentes nacionales: la traducción de Maeso, de las élites bonaerenses a la caída de Rosas; el *corpus* de Martin de Moussy, de la dirigencia de la Confederación Argentina; finalmente, la compilación de Napp, de los cuadros políticos de la república unificada a partir de la presidencia de Mitre.

Puestas en relación, estas pequeñas enciclopedias del extremo meridional de Sudamérica revelan también un propósito colectivo del conjunto de esas clases dirigentes: obtener un progresivo reconocimiento de su nación por parte del mundo «civilizado» de mediados del siglo XIX, con el apoyo de los diversos instrumentos de conocimiento empírico que portaban los científicos europeos.<sup>15</sup> En fin, de manera más general estas obras nos permiten, a la vez, enriquecer una historia reglamentaria e institucional de la estadística pública de aquellos oscuros años y explorar los orígenes intelectuales de la Argentina moderna.<sup>16</sup>

## 1. Hacia el reconocimiento erudito del Río de la Plata

La estadística administrativa se instituyó en el Río de la Plata como una herramienta cognitiva del proyecto político de Bernardino Rivadavia, contemporánea a la «gran explosión de las cifras» en los países europeos.<sup>17</sup> Con ella, Rivadavia intentaba cuadrricular las formas

---

<sup>12</sup> La traducción de Maeso era, Woodbine Parish, **Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata, desde su descubrimiento y conquista por los españoles**, 2 vols., Buenos Aires, Benito Hortelano, 1852, y Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1853.

<sup>13</sup> Hablamos de V. Martin de Moussy, **Description géographique et statistique de la Confédération Argentine**, 4 vol., París, Librairie de Firmin Didot Frères, 1860-69.

<sup>14</sup> Cfr. Ricardo Napp, **La República Argentina**, Buenos Aires, 1876.

<sup>15</sup> Todo ello gracias a la gravitación cultural y política de los progresos técnicos de la imprenta, y de sus variables alcances divulgatorios y de los de sus autores ante diferentes instituciones de producción y canonización del conocimiento científico de entonces. Para estimar el impacto de la imprenta en el siglo XIX hemos consultado, Henri-Jean Martin, "L'ère industrielle", en **Histoire et pouvoirs de l'écrit**, París, Albin Michel, 1996 (2ª ed.), pp. 366-424.

<sup>16</sup> Para una historia de los aspectos institucionales y reglamentarios de la estadística en «larga duración» que incluye este período, cfr. Raúl Pedro Mentz, "Sobre la historia de la estadística oficial argentina", **Estadística Española**, vol. 33, n° 128, 1991, pp. 501-532.

<sup>17</sup> Cfr. Theodore Porter, **The rise of statistical thinking, 1820-1900**, Princeton, Princeton University Press, 1986, pp. 11-12, citado por Jean-Pierre Beaud y Jean-Guy Prévost, "La forme est le fond. La structuration des appareils statistiques nationaux (1800-1945)", **Revue de synthèse**, vol. 118, n° 4, oct.-dic. 1997, p. 421. A Vicente López y Planes, un aficionado a la astronomía, la botánica y el dibujo geométrico, se le confió el Registro Estadístico, donde publicó unas diecinueve entregas del **Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires** (1822-26). Fiel al espíritu ilustrado que cultivaba, López y Planes establecía un orden de recopilación de datos: topografía, población, medios de producción, artes, comercio, inspección pública y "resultados de las fuerzas antecedentes sobre la población ó usos y costumbres en el aspecto económico." Cfr. Alberto Martínez, **La estadística de la República Argentina**, *op.cit.*, p. 13.

espaciales de la vasta y desmembrada geografía que conformaban las Provincias Unidas y aspiraba a ser reconocido como la llave de acceso al feraz interior, para alentar empréstitos, sociedades de minas, de agricultura e inmigración con sede en Londres, centro del intercambio comercial internacional.

En 1824 llegaba a la ciudad de Buenos Aires Sir Woodbine Parish, cónsul general de la Gran Bretaña para la región del Plata, y a fines de ese mismo año el gobierno inglés reconocía la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata con la firma del primer tratado de amistad, comercio y navegación. A pedido de la cancillería británica, Ignacio Núñez, secretario de Rivadavia en la representación diplomática argentina en Londres, escribía el primer manual histórico, estadístico y con datos cartográficos del flamante estado sudamericano.<sup>18</sup> Obra que se convertía en el primer agente de propaganda en Europa Central para los fines de la Comisión de Inmigración, desde la ciudad francesa de Burdeos. Bajo la impresión causada por esta lectura llegaron a Buenos Aires varios viajeros ingleses, tales como Andrews, Bond Head, Haig, Miers y Temple.<sup>19</sup>

Este cuadro idílico para el progreso del Río de la Plata pronto se desmoronó ante la carga de la guerra con el imperio del Brasil.<sup>20</sup> Va a ser Woodbine Parish quien en su estadía diplomática realizará un estudio del ex-virreinato y pondrá en juego su prestigio para divulgar estas regiones. Para ello tenía detrás de sí el interés de la corona británica, si tenemos en cuenta que ante el expreso pedido de su superior el ministro Canning copió cuanto mapa encontró del país.<sup>21</sup> El material que recogió le permitió publicar habitualmente monografías en *The Geographical Journal* de la Real Sociedad Geográfica de Londres, de la cual llegó a ser su vicepresidente, y editar una delgada obra sobre el Río de la Plata, en la misma colección que Charles Darwin ofrecía la segunda edición de su libro de anotaciones en el *Beagle* sobre el viaje alrededor del mundo.<sup>22</sup>

---

<sup>18</sup> El manual escrito por Núñez fue editado en alemán, castellano, francés, inglés y, más tarde, italiano. Incluía la primera carta geográfica que contenía los ríos de la Plata, Paraná, Uruguay y Grande, el sistema de fronteras hacia 1820 y un plano de las principales calles de Buenos Aires, que incluía información de los templos, las plazas, los edificios públicos y los cuarteles porteños. Hablamos de Ignacio Núñez, *Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata con un Apéndice sobre la usurpación de Montevideo por los gobiernos portugués y brasileiro*, Londres, Ackermann, 1825, citado por Ricardo Piccirilli, "Evolución social y censos nacionales", en *Academia Nacional de la Historia, Historia argentina contemporánea, 1862-1930*, vol. II, Buenos Aires, 1966, p. 225.

<sup>19</sup> Cfr. "Núñez, Ignacio", en Vicente Osvaldo Cutolo, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, Tomo Quinto N-Q, Buenos Aires, Editorial Elche, 1978, pp. 71-72.

<sup>20</sup> Una secuela editorial del fin de este proyecto económico-político fue la obra de John A. B. Beaumont, víctima del descalabro de las empresas comerciales auspiciadas por Rivadavia, quien editaba una obra en la que desarrollaba una incisiva capacidad argumentativa para refutar cada una de las ideas sostenidas por el informe de Núñez. Hablamos de John A. B. Beaumont, *Travels in Buenos Aires and the adjacent provinces of The Río de la Plata with observations, intended for the use of persons who contemplate emigrating to that country; or, embarking capital in its affairs*, Londres, James Ridway, 1828.

<sup>21</sup> Parish tenía una copia del informe de Núñez y también recopilaba datos económicos y sobre las costumbres locales, al punto de organizar una comunicación fluida con informantes en varias provincias en temas tales como botánica, geología, historia natural y zoología. Incluso, gracias a una orden de Juan Manuel de Rosas el Departamento Topográfico le diseñó varias cartas de la provincia de Buenos Aires, cfr. W. Parish, *Buenos Ayres and the provinces of the Río de la Plata*..., *op. cit.*, p. xxi.

<sup>22</sup> Los conocimientos acumulados por Parish de la geografía sudamericana le permitieron acceder como *fellow* a la Sociedad Geológica, ser miembro correspondiente de la Sociedad Estadística de París y del Instituto Geográfico e Histórico de Brasil. Cfr. Nina L. Kay Shuttleworth, *Sir Woodbine Parish, K. C. H.*

Una segunda edición ampliada de la obra de Parish era traducida en 1852 en Buenos Aires y contenía un crédito suplementario que justificaba su reescritura y ampliación temática.<sup>23</sup> Sin escapar del género *personal narrative*, este compendio no sólo dejaba atrás los intentos divulgatorios de la obra de Núñez y la refutación de Beaumont, sino que incluía un reconocimiento «científico» para esta enciclopedia de la región rioplatense, gracias al comentario que, en puño y letra, hizo de su obra el numen de la literatura de viajeros, el barón von Humboldt.<sup>24</sup> Elogiaba la presentación «en sociedad» de “ese gran cuadro físico y político”, al punto de equipararlo a Darwin:

*“Votre ouvrage, et le Voyage du Capitaine Fitz Roy enrichi par les belles observations de M. Darwin, font époque dans l’histoire de la géographie moderne. On est surpris de la masse de matériaux que vous avez pu réunir pour éclaircir la topographie des pays si grossièrement ébauchée sur nos cartes de l’Amérique du Sud. La carte qui accompagne votre ouvrage, comme celle qui orne l’Expédition du Beagle, seront les bases solides des cartes qu’on hâtera de construire sur une échelle plus grande. Comme géologue et comme physicien, je vous dois des remerciements.”*<sup>25</sup>

Humboldt elogiaba los datos compilados por Parish sobre el relieve general de las regiones que componían las Provincias Unidas y las descripciones que ofrecía de las “espantosas tormentas de tierra” que entreveía en el viento pampero. Para el consumidor de esta literatura de viajes, el manual contenía un mapa desplegable enteramente nuevo de la región meridional sudamericana que se convertía en un soporte visual indispensable para delimitar un nuevo espacio de la geografía

---

**And Early Days in Argentine**, Londres, Smith, Elder & Co., 1910, pp. 402-416. Su primera obra fue, W. Parish, **Buenos Ayres and the provinces of the Rio de la Plata: their present state, trade, and debt: with some account from original documents of the progress of geographical discovery in those parts of South America during the last sixty years**, Londres, John Murray, 1838. Por su parte, Charles Darwin en esta misma editorial publicaba la segunda edición de **Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries visited during a Voyage round the world**, Londres, John Murray, 1845 (1ª edición, Henry Colburn, Londres, 1839).

<sup>23</sup> Esta obra de divulgación científica tenía más de cuatrocientas páginas con ilustraciones, divididas en cuatro partes con veintidós capítulos y un apéndice con tablas estadísticas. Una tercera parte estaba dedicada al resto del país, del que ofrecía un orden triádico: las provincias ribereñas (Corrientes, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe); las “provincias de arriba” (Catamarca, Córdoba, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán); y las provincias de Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis). Por último, tenía un capítulo -copiado del informe de Núñez- del sistema hidrográfico del Litoral, es decir, los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay, y de sus afluentes, tales como el Bermejo y el Pilcomayo.

<sup>24</sup> Respecto al prestigio de Alexander Von Humboldt entre la intelectualidad europea, cfr. Horacio Capel, “Los padres putativos de la Geografía contemporánea”, en **Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía**, Barcelona, Barcanova, 1981, pp. 5-76. Sobre la función de Humboldt como vehículo de la reinvenición de América entre los intelectuales europeos y de autoinvenición de las élites hispanoamericanas en relación a las masas europeas y no europeas, cfr. Marie Louise Pratt, **Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, pp. 197-252.

<sup>25</sup> “Vuestra obra y el viaje del capitán Fitz Roy, enriquecido con las bellas observaciones del señor Darwin, hacen época en la historia de la geografía moderna. Sorpréndese uno de ver el acopio de material que habéis podido reunir para ilustrar la topografía de esos países, bosquejada tan pésimamente en nuestros mapas de la América del Sur. El mapa que acompaña vuestra obra, como el que adorna la expedición del *Beagle*, serán las sólidas bases de los mapas que pronto se construirán sobre una escala mayor. Como geólogo y como físico, sois acreedor de mi particular agradecimiento.” Cfr. Carta del barón von Humboldt, Sans Souci, 18 de septiembre de 1839, en W. Parish, *op. cit.*, pp. xxiv-xxv.

sudamericana.<sup>26</sup> El ex-cónsul británico presentaba tablas con la ubicación de puntos geográficos. Con las tablas de medidas barométricas fundaba uno de los mitos necesarios para la llegada de los inmigrantes europeos, al desarrollar un cuadro optimista de la salubridad del clima rioplatense, poniendo como ejemplo los casos de personas longevas:

*"I must not close this chapter without adding that, generally speaking, the climate of Buenos Ayres is perhaps one of the healthiest in the world, and notwithstanding what I have said as to its peculiar effects upon some constitutions, the people in general live to a good old age in perfect enjoyment of their mental as well as bodily faculties."*<sup>27</sup>

Más de la mitad del libro de Parish estaba centrado en la historia colonial y la lenta expansión hacia el sur en el período independiente de la provincia de Buenos Aires, en el crecimiento demográfico y la estructura social de la ciudad de Buenos Aires. La parte histórica estaba actualizada gracias a las fuentes recogidas en los seis volúmenes recopilados y publicados por Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1836-39). Con estos contenidos, la segunda edición de la obra de Parish llegaba a la ciudad de Buenos Aires a mediados de 1852 para convertirse en otro emblema del proyecto político porteño, gracias a la función que se le reservaba para unir ese pasado glorioso que fue la "feliz experiencia" con las necesidades del presente autonomista.<sup>28</sup> El director de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, Carlos Tejedor, la contabilizaba entre los libros recibidos en la sala 5º de Historia y Viajes.<sup>29</sup> Justo Maeso –cultivador de las letras y la historia del Río de la Plata– la tomaba prestada de la biblioteca del general Tomás Guido para traducirla y publicarla rápidamente.<sup>30</sup> Para completar esta exitosa

---

<sup>26</sup> Ese mapa, dibujado por John Arrowsmith con las cartas geográficas que le entregó Parish, fue grabado por Augustus Petermann, del prestigioso instituto Justus Perthes de la ciudad alemana de Gotha, uno de los centros de divulgación cartográfica de Europa central, cfr. Horacio Capel, *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*, op. cit., p. 93.

<sup>27</sup> "No debo cerrar este capítulo sin añadir que en general, el clima de Buenos Aires es quizás uno de los más saludables del mundo, y a pesar de lo que he dicho respecto de sus efectos peculiares sobre algunas constituciones, la gente en general vive bien hasta avanzada edad, en perfecto disfrute de sus facultades tanto mentales como físicas." Cfr. W. Parish, "Chapter X, Climate, and its influences", op. cit., p. 132. Con las observaciones que habían realizado el viajero Readhead y Félix de Azara armaba tablas de medidas barométricas de varias ciudades del interior. Comentaba los efectos físicos de la humedad y daba fe de la influencia maléfica del «viento norte» en los alimentos, índice de crímenes y salud moral de los porteños; así como de la ventaja compensatoria de la llegada del ya famoso viento sud-sudoeste para liberarse de aquellas plagas.

<sup>28</sup> Era comprensible que esta edición castellana fuera bienvenida en el Buenos Aires de mediados del siglo pasado, pues aún faltaba un lustro para una edición «nacional» -y póstuma- de la ya citada de Ignacio Núñez. Hablamos de Ignacio Núñez, *Noticias históricas de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Mayo, 1857. En esta edición, su hijo Julio Núñez citaba a Parish, véase, "Prólogo", p. I. Incluso, se lo dedicaba al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Valentín Alsina.

<sup>29</sup> Cfr. "Biblioteca Pública", en *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, n° 2, agosto de 1854, pp. 24-27.

<sup>30</sup> El traductor advertía en su aviso de edición que la obra ya era considerada en Europa como el libro de referencia del Río de la Plata; es decir, una suerte de diccionario de consulta para todos los viajeros europeos que deseaban adquirir informes exactos del país. Maeso puso todo su esmero en realizar una generosa actualización de los datos estadísticos contenidos en la obra original para su edición castellana. Reconocía que pudo efectuar esta tarea gracias a la atenta colaboración "de personas distinguidas y competentes, que se han prestado a ofrecerle sus conocimientos" con anotaciones y con comentarios "sobre los asuntos que presenten un interés más inmediato y elevado." Este comentario lo hemos extractado del

operación de circulación y apropiación histórica, la edición de Maeso recibía un encomiástico comentario por parte del entonces coronel Bartolomé Mitre desde *El Nacional*, donde se resaltaban precisamente las notas aclaratorias del traductor.<sup>31</sup>

El autonomismo creaba la primera cátedra de Estadística y la nueva Mesa de Estadística.<sup>32</sup> Iniciaba la “segunda época” de la edición trimestral del *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, que reiteraba el orden de compilación que había propuesto Vicente López y Planes. Con esta tarea compiladora sus responsables «domesticaban el caos» heredado al poner en práctica un orden coercitivo con directivas y circulares a toda la administración provincial.<sup>33</sup> En medio de estas tareas de registro surgía la catalogación y publicación de fuentes coloniales del «pasado argentino», de manera que la estadística bonaerense coadyuvaba a la existencia de una «sociabilidad argentina», al establecer una de las bases históricas de la nueva identidad colectiva nacional propuesta por Bartolomé Mitre en la tercera edición de *Historia de Manuel Belgrano y de la Independencia Argentina*.<sup>34</sup>

---

suelto, **Prospecto de una nueva obra titulada Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata, por Sir Woodbine Parish, traducida en Buenos Aires, 1852.** Esta voluntad de Maeso de retocar los datos estadísticos del “Apéndice” de la edición castellana tenía otro fin más inmediato. Maeso estaba indignado por los comentarios de algunos comerciantes de la plaza londinense que poseían beneficios en las empresas de vapores que surcaban los ríos del Litoral: estos afirmaban que los productos de manufactura inglesa se consumían en mayor cantidad en el Paraguay de Carlos Antonio López que en la campaña de Buenos Aires, cfr. “Adición al Apéndice”, en W. Parish, **Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata, desde su descubrimiento y conquista por los españoles**, vol. 2, *op. cit.*, pp. 325-369.

<sup>31</sup> Cfr. José Luis Busaniche, “Estudio preliminar” a la 2ª edición castellana de W. Parish, **Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata**, Buenos Aires, Hachette, 1958, p. 24.

<sup>32</sup> En mayo de 1852, se creaba la primera cátedra de Estadística, independiente de la Universidad de Buenos Aires, y se nombraba titular a Bartolomé Mitre, que llegó a dictar dos clases en junio de ese mismo año antes de los sucesos políticos que concluyeron con su expulsión del país. Mitre citaba el tratado de estadística del director de *Statistique générale de Francia* (1833-52), Alexandre Moreau de Jonnés, al que definía como el “Homero” de la estadística de aquellos años, “como Adam Smith lo es de la Economía Política.” Para entonces, Moreau de Jonnés había escrito, **Éléments de statistique, comprenant les principes généraux de cette science et un aperçu historique de ses progrès**, París, Guillaumin, 1847. En estas lecciones Mitre establecía un paralelo entre la estadística y la historia; más aún, en esas dos lecciones se afanaba demostrar sus aplicaciones a la administración, economía, geografía y, por supuesto, a la historia, cfr. Alfredo Estévez, “Bartolomé Mitre, primer catedrático de Estadística. Dos lecciones de Estadística”, **Revista de la Facultad de Ciencias Económicas**, año IV, n° 37, Buenos Aires, noviembre de 1951, pp. 1115-1134.

<sup>33</sup> Los trabajos que realizaba la estadística provincial eran, por ejemplo, determinar los puntos de la campaña y la frontera bonaerense, realizar observaciones meteorológicas, traza y planos de pueblos, y encuestas a vecinos para levantar una investigación sobre las actividades agropecuarias. Se exigía que en los asentamientos de los casamientos se especificaran las ocupaciones de ambos sexos; los bautizados se subdividían en hijos legítimos e ilegítimos; y el registro de mortalidad debía discriminar las enfermedades y la nacionalidad de los fallecidos. Respecto a la domesticación del caos y el orden que establecen las oficinas de estadísticas, cfr. Ian Hacking, **La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos**, Barcelona, Gedisa, 1995, pp. 53-63.

<sup>34</sup> Esta nueva edición de la obra de Mitre se apoyaba en fuentes compiladas precisamente por el bibliógrafo y paleógrafo Manuel Ricardo Trelles como director de la estadística bonaerense en el *Registro Estadístico*, cfr. Bartolomé Mitre, “Prefacio de la tercera edición (años de 1876-1877)” y “La sociabilidad argentina, 1770-1794”, en **Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina**, Buenos Aires, Félix Lajoune editor, 1887 (4ª edición), pp. xlv y 1-74.

## 2. La medición de la generosa providencia en la Confederación Argentina

La Confederación Argentina desarrolló su propio campo de producción de representaciones del mundo social para obtener una identidad política al menos equivalente a la que lograba el Estado rebelde de Buenos Aires, responsable y administrador de la traducción «legítima» del manual de Parish, con una exitosa elaboración del pasado histórico. A diferencia del autonomismo porteño, para probar la existencia de una comunidad argentina alternativa va a editar varios informes y manuales estadísticos y geográficos apoyado en la exploración de su extenso territorio.<sup>35</sup> Este acto de nominación de la realidad confederal, que tenía como sostén ideológico el auge del romanticismo, se apoyaba en un conjunto de operaciones gráficas que volcadas «en el papel» inauguraban un sofisticado trabajo de estetización regional que sobrevivirá al colapso de este proyecto político.<sup>36</sup>

El primer manual confederal con información estadística y geográfica fue publicado por el militar belga Alfred Marbais Du Graty, sin superar las novedades incorporadas por Parish. Frente a la demanda de un público lector que gozaba de la contemplación no utilitaria de la naturaleza tenía todas las marcas de una literatura que de manera desembozada alentaba la geografía comercial, una reconciliación del *otium* y del *negotium*.<sup>37</sup> El médico francés Jean Antoine Victor Martin de Moussy, miembro de la Academia de Ciencias y de Medicina de París, se convertirá en el geógrafo de campo necesario para dar comienzo al registro cartográfico y topográfico.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Desde los comienzos de esta experiencia política se materializaba un incipiente reconocimiento topográfico del suelo confederal gracias al significativo conjunto de científicos europeos y norteamericanos que fueron invitados a desarrollar en esa tierra amplios estudios geográficos, hidrográficos y en ciencias naturales, cfr. Beatriz Bosch, "Las exploraciones geográficas en la época de la Confederación Argentina (1854-1861)", *Proceeding VIII General Assembly-XVII Congress International Geographical Union*, Washington, 1952, pp. 516-521. Para entonces afloraban en los países europeos las sociedades geográficas volcadas a establecer un conocimiento no utilitario del mundo, cfr. Dominique Lejeune, "1821-1864: una société de notables romantiques?", en *Les sociétés de géographie en France et l'expansion coloniale au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, Albin Michel, 1993, pp. 21-70.

<sup>36</sup> Respecto a los actos de nominación, cfr. Pierre Bourdieu, "Espacio social y génesis de las 'clases'", en P. Bourdieu, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, pp. 281-309.

<sup>37</sup> En ocasión de la Exposición Universal de París, en 1855, Du Graty había escrito una memoria sobre la producción de minerales exhibida en la Academia Imperial de Minas de esa ciudad, aunque no fue incluida en el catálogo oficial original por no haber llegado a tiempo, cfr. Irina Podgorny, "El museo soy yo", *Ciencia Hoy*, vol. 7, n° 38, 1997, p. 51. Du Graty, con la edición de *La Confédération Argentine* (París, Guillaumin et Cie. éditeurs, 1858) hacía explícitas las condiciones geopolíticas en las que publicaba su manual, al dedicárselo a su rey Leopoldo I, y a la vez elogiaba al general Urquiza y los trabajos de jurisprudencia y de economía de Juan Bautista Alberdi. Esta obra del militar y súbdito belga a favor del esclarecimiento de la ubicación geográfica de la organización política liderada por Urquiza puede contraponerse con la edición posterior de su libro *La République du Paraguay* (Bruselas, Librairie Européenne de C. Muquardt, 1862). Esta no se la dedicó a Leopoldo I sino al presidente Carlos Antonio López, quien, a su vez, lo nombró años más tarde encargado de negocios del Paraguay en Lieja, Bélgica y Prusia. Este aporte al conocimiento geográfico sudamericano lo acreditó como miembro de la Sociedad Geográfica de Berlín.

<sup>38</sup> Gracias al apoyo del ministro francés François Guizot, Martin de Moussy pudo realizar un viaje en un barco del estado francés a la América meridional con escalas en Río de Janeiro, en 1841. Poco después se radicaba en Montevideo e instalaba un observatorio de estudios meteorológicos, cfr. Victor Martin de Moussy, "Apuntes meteorológicos y la mortandad de 1853", *El Plata, Científico y Literario*, t. II, Buenos Aires, 1854, pp. 88-91; "Boletín meteorológico correspondiente a los tres primeros meses del año 1854", *El Plata, Científico y Literario*, t. I, Buenos Aires, 1855, pp. 111-112; "Ojeada sobre la constitución médica de Montevideo de 1840 a 1854", *El Plata, Científico y Literario*, t. IV, Buenos Aires, 1855, pp.

La labor recopilatoria de Martin de Moussy encerrada en las mil cien páginas de los dos primeros tomos de su “descripción geográfica y estadística” fue adelantada en breves sueltos en *El Plata, Científico y Literario*, el periódico *El Nacional Argentino* y *La Revista de Buenos Aires*.<sup>39</sup> Levantar coordenadas, delinear el territorio y cuantificar las potenciales riquezas era el más ambicioso programa de poblamiento agrario con inmigración europea desde el final de la presidencia de Rivadavia. Trabajo multidisciplinario que intentaba encantar a los lectores de sus obras con la presentación de un paraíso sudamericano ya perdido en Europa, afín con el espíritu romántico. Eran momentos también en que la sensibilidad de los filántropos miembros de las sociedades científicas del Viejo Mundo se trasmutaba al reivindicar la escuela agrícola frente a la peligrosidad de la ciudad industrial.<sup>40</sup> Es por ello que la labor divulgatoria del geógrafo confederal era funcional a ambas orillas del océano Atlántico, pues reivindicaba la colonia agrícola como anfitriona de la «solución» inmigratoria que, descontenta en sus países de origen, en medio del desierto se convertiría en un núcleo irradiador de la nacionalidad:

*“Décrire le plus exactement possible toute la partie du bassin de la Plata qui appartient à la Confédération Argentine; l’examiner principalement sous rapport de la constitution physique du sol, du climat, sous celui de la production agricole et industrielle, sans négliger les grands faits de l’ordre moral ou économique; –ne point perdre de vue le but éminemment pratique de cette vaste exploration qui est surtout d’amener le peuplement par l’immigration; –se préserver enfin de ces jugements préconçus ou irréfléchis que l’on rencontre trop souvent dans nombre d’écrits superficiels publiés depuis quarante ans [dans] ces pays.”*<sup>41</sup>

---

55-66. A comienzos de 1855, Urquiza y su ministro Derqui aceptaban su propuesta para realizar un vasto plan de exploraciones del territorio argentino. A cambio de una remuneración mensual, estaba obligado a adelantar memorias del trabajo geográfico, las cuales iban a formar parte de una obra mayor de varios volúmenes a publicar en París en el término de cuatro años, con una tirada de 3.000 ejemplares, cfr. “Estudios geográficos y científicos del territorio argentino”, en **Memoria que presenta el Ministro del Interior a las Cámaras Legislativas en las Sesiones de 1858**, Paraná, Imprenta del Registro Nacional, 1858, pp. 13-15.

<sup>39</sup> El francés recorrió más de 20.000 km. en los que exploró los ríos Uruguay y Paraná, atravesó el Paraguay, el actual territorio de Misiones y el Chaco; más tarde, recorrió la Patagonia septentrional y la cordillera de los Andes -desde el grado treinta y tres al veintidós de latitud- pasando a Chile y llegando con sus exploraciones hasta Bolivia. Cfr. Carlos Heras, “Noticia sobre la primera edición de la obra de Martin de Moussy: *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*”, **Investigaciones y ensayos**, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, n° 20, 1977, pp. 7-49. Victor Martin de Moussy publicó, por ejemplo, “Memoria sobre la Cordillera de los Andes y sus caminos actuales”, **Revista de Buenos Aires**, t. I, Buenos Aires, 1863, pp. 3-48, 172-196, 372-382 y 523-533, y “Navegación del Bermejo”, **Revista de Buenos Aires**, t. xix, Buenos Aires, 1869, pp. 632-637, y t. xx, Buenos Aires, 1869, pp. 474-484.

<sup>40</sup> Cfr. Claude Grignon, “La enseñanza agrícola y la dominación simbólica del campesinado”, en AA. VV., **Espacios de poder**, Madrid, La Piqueta, 1991, pp. 53-84.

<sup>41</sup> “Describir lo más exactamente posible toda la parte de la cuenca del Plata que pertenece a la Confederación Argentina; examinarla principalmente en relación con la constitución del suelo, del clima, y con la de la producción agrícola e industrial, sin desatender los grandes hechos del orden moral o económico; no perder de vista en absoluto el objetivo eminentemente práctico de esta vasta exploración que especialmente es traer la población por medio de la inmigración; en fin, preservarse de esos juicios preconcebidos o irreflexivos que se encuentra muy a menudo en numerosos escritos superficiales publicados desde hace cuarenta años en estos países.” Cfr. **Description géographique et statistique de la Confédération Argentine, tome premier, op. cit.**, p. 4.

Este trabajo cuyo fin político —o al menos el pretexto— era recordar a los lectores un borde de la civilización blanca que se suponía, con justa apreciación, desconocían y menospreciaban, comenzaba estableciendo la posición astronómica y las fronteras internacionales de la Confederación. Incorporaba el concepto de «cuenca» (*bassin*) para organizar el estudio de la geografía física y la hidrografía del Litoral, ofrecía una taxonomía del ambiente confederal, mediante la cual pasó del análisis geológico por región a establecer conjeturas sobre los minerales existentes y más adelante relevar los variados elementos domésticos y salvajes constitutivos de los reinos animal y vegetal.<sup>42</sup> Presentaba la primera tabla meteorológica comparada de las ciudades y pueblos más importantes de la región, fruto de una década de mediciones, que la convertía en un esquema adicional con el que sus mecenas políticos ratificaban las posibilidades agrarias y la adaptación de razas bovinas y ovinas en el país.<sup>43</sup> En fin, los estudios demográficos trataban de establecer una «ley de crecimiento de la población», a partir de los registros parroquiales de matrimonios, nacimientos y muertes. En sus notas «fisiológicas y psicológicas» de la población argentina, Martín de Moussy afirmaba que las aptitudes intelectuales y la calidad moral de los hombres y de las mujeres nativas demostraban las promisorias posibilidades que abrirían las uniones matrimoniales con los europeos que arribaran a estas tierras. Al referirse a las patologías existentes en estas regiones, ya en los títulos adelantaba la existencia de las mismas enfermedades que en los países de origen de los potenciales inmigrantes.

Esta investigación le reservaba a Martín de Moussy un rédito único para la ansiada consagración de su carrera científica, pues se convertía en la mediación indispensable para que la Academia de Ciencias, una de las guardianas de la ortodoxia disciplinaria de la ciencia metropolitana, lo tomara como la palabra autorizada en lo referente a la región meridional de Sudamérica.<sup>44</sup> En este sentido, la disolución de la Confederación Argentina no dejó trunco este

---

<sup>42</sup> En esta obra, Martín de Moussy realizaba la siguiente división geográfica: la Mesopotamia (Entre Ríos, Corrientes y el Territorio de Misiones), la llanura argentina o Pampasia (Buenos Aires, Córdoba, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero, Territorio del Chaco y la actual San Luis) y la región de los Andes (Catamarca, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan y Tucumán).

<sup>43</sup> Entre los años 1843-52, relevó una serie mensual, media anual y promedio por trimestre, de marcas de termómetro, barométricas e higométricas de las ciudades de Asunción, Buenos Aires, Catamarca, Concordia, Córdoba, Corrientes, Famatina, Galeguaychú, Galeguay, Humahuaca, Itapuá, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Orán, Paraná, Rosario, Salta, San Juan, San Luis, Santiago del Estero, Santa Fe y Tucumán. En parte, estos trabajos le permitieron no sólo tomar en cuenta las consecuencias del viento norte en el sistema nervioso de los porteños y los efectos compensatorios del pampero, sino incorporar el viento del sudeste o sudestada, cfr., "Tableau des principaux phénomènes météorologiques sur quelques points du bassin de la Plata et de la Confédération Argentine", *op. cit.*, pp. 348-349. Esta acumulación de datos por la necesidad política de demostrar el futuro para la colonización agrícola anticipaba los conceptos formalizadores de la meteorología sinóptica y agrícola, y la bioclimatología animal y vegetal, cfr. el capítulo de Martín de Moussy referido al clima de la Confederación Argentina que fue traducido y comentado por Jacinto J. Burgos, *Climatología o clima de la Confederación Argentina*, Buenos Aires, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Instituto de Suelo y Agroecología, Publicación n° 59, 1958.

<sup>44</sup> Este deseo estaba expresado en una de las tantas cartas a Juan María Gutiérrez. Allí confesaba su preocupación por difundir los dos primeros volúmenes y abrigaba todas sus esperanzas en el rapport favorable de la Academia de Ciencias ante el Ministerio de Instrucción Pública, cfr. Carlos Heras, *op. cit.*, p. 24. Mientras recorría estas latitudes, recibió el nombramiento de miembro honorario correspondiente de la Sociedad de Geografía de Berlín y, para consumo de sus pares franceses, escribía comunicaciones en el *Annuaire du comité d'archéologie américaine*, cfr. V. Martín de Moussy, *De l'industrie indienne dans le bassin de la Plata à l'époque de la découverte et de l'état social de la population à cette époque*, París, Imprimerie Moquet, 1866.

emprendimiento editorial ya que el nuevo escenario político le brindaría un nuevo rol para su eminente tarea divulgatoria.<sup>45</sup>

## La Exposición Universal de París, 1867

La capacidad argumentativa de esta literatura «positiva» iba nuevamente a ser aprovechada ante el gran público gracias a la invitación del gobierno francés a la Exposición Universal de París, realizada en el Campo de Marte, en 1867.<sup>46</sup> Para reflejar la realidad argentina, sus organizadores corrían con ventaja pues tenían a su favor la autoridad etnográfica, geográfica y también histórica de Martin de Moussy, ahora convertido en jurado internacional para los productos expuestos de la América Central y Sur, en un certamen bajo la dirección de un miembro de la Academia de Ciencias, el comisario general Frédéric Le Play.<sup>47</sup>

En el rubro literario y editorial se presentaron varios trabajos para demostrar el grado de cultura alcanzado por la Argentina. Fuera de concurso, por su condición de *jury*, Martin de Moussy presentaba varias obras de divulgación.<sup>48</sup> Allí, sobresalía el capítulo cartográfico de su

---

<sup>45</sup> El cambio de mecenazgos se constata en el orden textual de su tercer tomo de la *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine* (1864), pues allí Buenos Aires encabezaba el orden de presentación de las provincias. Desde entonces recibía apoyo financiero del ministro del Interior de Mitre, Guillermo Rawson, cfr. "Acuerdo n° 11 del Ministro del Interior, Guillermo Rawson con Martin de Moussy", **Memoria del ministerio del Interior de la República Argentina presentada al Congreso Nacional de 1863**, Buenos Aires, Imprenta de El Siglo, 1863, pp. 195-196. Por otra parte, Mitre supervisaba la lectura de una memoria sobre los adelantos de la campaña de Buenos Aires y sobre la línea de la frontera sur en la Sociedad de Geografía de París.

<sup>46</sup> La participación en las exposiciones internacionales fue otra de las maneras en que los mercados transatlánticos podían darse a conocer en Europa y probar el interés por sus materias primas. Dentro de este marco del capitalismo de la segunda mitad del siglo XIX, los organizadores de esta exposición parisina intentaban reflejar la pretensión enciclopédica del saint-simonismo, en la disposición arquitectónica de las galerías concéntricas que formaban cruces de temas y naciones, al ofrecer al público lo exótico como medida de la globalización alcanzada hasta entonces, cfr. Linda Aimore y Carlo Olmo, **Les Expositions universelles, 1851-1900**, París, Belin, 1993, p. 111. En este contexto, la recomendación de Martin de Moussy era que "lo más interesante sería presentar un trenzador de cuero para riendas y harneses de caballo, tejedoras de ponchos de vicuñas con sus telares, y fabricantes de randas y encajes. Estas industrias se ejercen con los instrumentos más simples y son de una hechura superior. No dudo que sean apreciadas en Europa como lo merecen. En la última sesión de la Sociedad de Geografía, puse bajo los ojos de los asistentes algunas muestras de la industria argentina que están en mi posesión, y esta pequeña exposición fué acogida con el mayor interés. Mi carta con todos sus pormenores debe ser comunicada oficialmente á la comisión de la Exposición." Cfr. Martin de Moussy, "Exposición Universal. Copia", **Revista de Buenos Aires**, *op. cit.*, p. 621.

<sup>47</sup> Cfr. el informe del *jury* internacional, M. V. Martin de Moussy, **L'Amérique Centrale et l'Amérique Méridionale à l'Exposition Universelle**, París, Exposition Universelle de 1867/Imprimerie et Librairie Administratives de Paul Dupont, 1867. Martin de Moussy tuvo en cuenta el desempeño regular en la Exposición de París de 1855 -y con el antecedente de las exposiciones rurales realizadas en la Argentina en 1858 y 1859- le propuso al gobierno argentino realizar una amplia serie de estrategias de gestión, desde organizar en cada provincia comisiones, la ronda de todos los bienes rurales, industriales y minerales en Buenos Aires y dividir en pabellones lo seleccionado para transportarlo, cfr. M. de Moussy, "Exposición Universal. Copia", **Revista de Buenos Aires**, t. vii, Buenos Aires, 1865, pp. 618-636, y "Exposición Universal. Memoria", **Revista de Buenos Aires**, t. viii, Buenos Aires, 1865, pp. 112-119, y **Documentos relativos a la exposición de productos argentinos en París en el mes de abril de 1867**, Buenos Aires, Imprenta del Comercio del Plata.

<sup>48</sup> Como comisionado delegado de la Argentina, Martin de Moussy ofreció una descripción sumaria del país entre las obras publicadas para el evento. Allí realizaba una espacialización del clima rioplatense con una referencia colonial cara al sentimiento francés al compararlo con el de Argelia: "un poco menos cálido y algo más húmedo." Del mismo modo, reiteraba la salubridad de las regiones argentinas garantizando la

*Description*, levantado para Urquiza y publicado gracias a Mitre, en el que al precisar la topografía de las divisiones administrativas, ciudades y pueblos, ofrecía una racionalidad gráfica y una geometría conceptual en cada una de las treinta cartas físicas y políticas.<sup>49</sup> El *Atlas de la Confédération Argentine* era un novedoso artefacto serial que nos permite interrogar la naturaleza política y el valor instrumental de este conjunto gráfico que por primera vez ofrecía una totalidad fragmentada de la Argentina del siglo XIX. Esta disposición gráfica se convertía en un código que organizaba un verdadero lenguaje de efectos estéticos, intelectuales e imaginarios particulares. Objeto de lujo para el lector cultivado europeo al que le comunicaba, en un espacio privado, una amplia nomenclatura geográfica para agotar una pretensión enciclopédica.<sup>50</sup>

### 3. El nacimiento de la «ciencia nacional», embajadora de la Argentina unificada

El trabajo de Martín de Moussy había logrado fijar como «razón» de Estado el dominio de un ambiente nacional mediante el reconocimiento geográfico, y demostrar la posibilidad del futuro agrario centrado en las colonias agrícolas. Con la unificación del país esta voluntad inquisitiva se institucionalizó en un aparato técnico-científico, que realizaba una ruptura definitiva con la laboriosa tarea de recolección de datos de los viajeros europeos, con intereses político-geográficos específicos.

Este aparato estaba integrado por un cuerpo especializado con sede, por ejemplo, en la Oficina Nacional de Ingenieros (1870) y, en la provincia de Córdoba, la Academia de Ciencias (1869), el Observatorio Astronómico (1871) y la Oficina Meteorológica (1872). Este cuerpo, a su vez, era parte de una política de divulgación de la realidad nacional, presente en la organización de la Exposición Nacional en Córdoba (1871) y que circulaba con la edición de varios manuales estadísticos y geográficos provinciales y regionales.<sup>51</sup> Dentro de la administración pública, las

---

rápida aclimatación de los europeos “de los países más sanos del antiguo continente.” Estableció otra ley de crecimiento demográfico para el año 1867 y calculó, frente al rápido crecimiento de los Estados Unidos que observaba Thomas Malthus, que la población argentina “se doblará en menos de veinticinco años.” Sus argumentos tenían como base la población radicada en las colonias agrícolas fundadas en el Litoral, la baratura de la hectárea y los adelantos de fondos realizados por propietarios para que se asentaran enseguida en sus tierras, cfr. “Confederación Argentina. Descripción sumaria, situación económica en 1867”, en *La República Argentina en la Exposición Universal de 1867 en París*, *op. cit.*, pp. 119-157. Por su parte, el lector francés tenía para su consulta, *La Confédération Argentine à la Exposition Universelle de 1869 à Paris. Notice statistique générale et catalogue*, París, Imprimerie de Madame Veuve Bouchard-Huzard, 1867.

<sup>49</sup> Respecto a las consecuencias culturales de una «razón» cartográfica estamos en deuda con los análisis de Christian Jacob, “Livre de carte: les atlas”, en *L’empire des cartes. Approche théorique de la cartographie à travers l’histoire*, París, Albin Michel, 1992, pp. 97-109.

<sup>50</sup> Este atlas comenzaba con una observación a la única carta realizada por Arrowsmith para Parish. Reconocía este mapa como el más completo de la región hasta entonces, pero su programa de viajes lo autorizaba a marcar inexactitudes en la zona de la cordillera de los Andes y las antiguas fronteras hispano-portuguesas, cfr. V. M. de Moussy, *Description Géographique et statistique de la Confédération Argentine, Atlas*, *op. cit.*, p. 36. Parte de esta producción iconográfica la hemos presentado en Hernán González Bollo, “Una tradición de cartografía física y política de la Argentina, 1838-1882”, *Ciencia Hoy*, vol. 8, n.º 46, mayo-junio 1998, pp. 12-23.

<sup>51</sup> Cfr. Néstor Tomás Auza, “El desarrollo científico argentino en la segunda mitad del siglo XIX”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. lxii-lxiii, Buenos Aires, 1989-1990, pp. 407-414; Marcelo Montserrat, “Sarmiento y los fundamentos de su política científica”, en *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, CEAL, 1993, pp. 13-30; y, en especial, Natalio Botana, *Domingo Faustino Sarmiento*, Buenos Aires, FCE, 1996, pp. 57-60. Los manuales estadístico y geográficos editados

prácticas de este aparato técnico-científico organizaban una incipiente cuantificación mediante series anuales de datos nacionales. Por una parte, eran responsables de la cristalización de una racionalidad económica con la tabulación de la estadísticas aduaneras y, más tarde, con la creación de la Dirección General de Rentas.<sup>52</sup> Por otra, eran las encargadas de llevar a cabo una estadística inmigratoria y agropecuaria ante el Ministerio del Interior.<sup>53</sup> En fin, la creación de la Oficina Nacional de Estadística en 1864 era el antecedente de todo este movimiento de concentración de la masiva información regional, gracias al envío de «cuadros-modelo» con detalladas instrucciones a los antiguos informantes confederales.<sup>54</sup>

A todas estas fuentes de legitimidad estatal sólo les faltaba probar la existencia de un «espíritu de pueblo» argentino, no mediante una historia oficial, ni gracias a un registro geográfico, sino con el recuento de los habitantes en el I Censo Nacional (1869).<sup>55</sup> La contabilidad de

---

en estos años fueron: Juan B. Llerena, **Cuadros descriptivos y estadísticos de las tres provincias de Cuyo**, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1867; Federico Espeche, **La provincia de Catamarca**, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1875; Rafael Igarzábal, **La provincia de San Juan en la Exposición de Córdoba**, Buenos Aires, Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos á Vapor de la S.A., 1875.

<sup>52</sup> La oficina de la Estadística General de las Aduanas Nacionales se organizaba en la Contaduría General del Ministerio de Hacienda. Entre 1870 y 1879, se editaron diez volúmenes de las *Estadísticas de la Aduana de la República Argentina* y se tomaba el modelo tipográfico de los *Anuarios* de la antigua estadística de la Aduana de Buenos Aires, que salieron en la década anterior. Los efectos de la crisis financiera de 1873 -y las economías en el presupuesto nacional posteriores- produjeron una novedad en la organización administrativa de la hacienda pública, ya que se creaba la Dirección General de Rentas para llevar una precisa contabilidad de la recaudación de impuestos no sólo de las aduanas sino internos, que permitiría conocer mejor las fuentes de financiamiento del presupuesto nacional. En ella estaba la Oficina de Estadística de Aduana convertida, por efecto de la racionalización impuesta por la crisis, en la Oficina de Estadística Comercial, cfr. **Memoria del Departamento de Hacienda correspondiente al año de 1876, presentada al Honorable Congreso Nacional en 1877**, Buenos Aires, Sociedad Tipografía, Litografía y Fundición de Tipos á Vapor, 1877, pp. lxxiv-lxxv.

<sup>53</sup> A partir de la creación del Departamento Nacional de Agricultura, Ernesto Oldendorff se propuso ofrecer un cuadro completo de la estadística agropecuaria para preparar las condiciones favorables a un futuro censo nacional. Para ello, instaló inspectores en cada provincia que levantaron datos de desigual alcance sobre bosques, colonias agrícolas, ganado, impuestos, meteorología, minería, producción de trigo y topografía regional. Estos se volcaban en los cuadros-modelo y sólo se conocen los de las provincias de Buenos Aires, Catamarca, Córdoba y Tucumán. Julio Victorica fue su sucesor y creó en 1877 el *Boletín Mensual del Departamento de Agricultura*, donde propuso un concurso de memorias descriptivas geográficas y estadísticas de las provincias con un orden de temas que iba desde la situación y características geográficas, geología, clima, hidrografía, vías de comunicación, productos naturales, agricultura, ganadería, minería, división de la propiedad, precios corrientes, y datos sobre inmigración y colonización. Por su parte, la estadística de inmigración de los primeros años fue llevada a cabo por una sociedad privada, la Comisión Filantrópica de Inmigración, que se nacionalizó en 1862 y dejó de funcionar en 1869, cuando el gobierno nacional creó la Comisión Central de Inmigración, que continuaba compilando una serie anual de los arribados de ultramar desde 1854 y que comenzó a discriminar por nacionalidades desde 1870. Siempre bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior, esta Comisión fue suprimida en 1873 para organizar tres años más tarde la Dirección General de Inmigración, por la Ley de Inmigración y Colonización, n° 761, más conocida como Ley Avellaneda. Esta dependencia distinguiría, a partir de 1881, el sexo, el estado civil, la edad, la profesión y el grado de instrucción de los arribados.

<sup>54</sup> Asimismo, esta oficina lograba incorporar un representante en el congreso internacional de estadística de Florencia, que repartía ejemplares del *Registro Estadístico de la República Argentina*. Cfr. Raúl Pedro Mentz, "Sobre la historia de la estadística oficial argentina", *op. cit.*, p. 506.

<sup>55</sup> Por ejemplo, el superintendente del primer censo nacional concluía su trabajo infiriendo que "enumerando, clasificando, descomponiendo al hombre, su materia prima, llegan las sociedades á tener plena conciencia de su debilidad ó de su fuerza, sustituyendo en orden á sus fundamentos administrativos, en vez de lo incierto é hipotético, la realidad incontestable de los hechos. Son así, para las naciones, como

hombres y mujeres nacía del profundo escepticismo del superintendente del censo desde el mismo momento que tuvo que implementarlo, al desconfiar de los datos informados por los habitantes –actitud que de manera invertida reflejaba la desconfianza de los enumerados al responder.<sup>56</sup> La ordenación estadística anunciaba el final del libre albedrío de todos los habitantes de suelo argentino a partir del llenado de nueve preguntas y de la tabulación de sus respuestas.<sup>57</sup>

Todos estos saberes acumulados se acoplaban perfectamente a los deseos políticos de aprovechar nuevamente la estilística manualística en la *Centennial International Exhibition*, realizada en Filadelfia, en 1876, en medio del ajuste del presupuesto nacional por la crisis de 1873.<sup>58</sup> El objetivo de editar una compilación dirigida por Ricardo Napp era superar la medición

---

la verificación útil y fecunda del *conócete á tí mismo*, que la sabiduría griega había inscripto á la entrada del templo de Delfos.” Cfr. Diego Gregorio de la Fuente, “Introducción”, en *Primer censo de la República Argentina, verificado en los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872, p. iii. Las cursivas son del autor.

<sup>56</sup> De la Fuente encontraba como problemas para realizar el recuento las extensas distancias en regiones del interior, las invasiones del indio, las personas errantes y otras figuras anómalas (por ejemplo, los que vivían en pórticos y plazas), la ignorancia de la edad entre la población rural y el ocultamiento de los años por parte de las mujeres. Sospechaba también de los medios de vida que no se confesaban, pues el vago pasaba por jornalero, la prostituta casi siempre por costurera, el curandero por médico, y el “mas ruin propietario se hace poner como rentista”, de manera tal que “un padre difícilmente hará notar á su hijo como idiota; el tahir finjirá una profesión; las uniones ilegítimas pasarán por matrimonios; los huérfanos se avergonzarán de serlo, y ninguno querrá aparecer como bastardo”, cfr. Diego Gregorio de la Fuente, “Dificultades”, *Estudios estadísticos. Censo de población en la República Argentina (algunos antecedentes para su organización)*, Buenos Aires, Imprenta Argentina de El Nacional, 1869, pp. 15-18. Una de las consecuencias de las cifras finales del primer censo fue que desmentía la tasa de escolarización de la población entre 6 y 14 años que manejaba el Ministerio de Instrucción Pública. La aún exigua cifra de los niños en edad escolar que sabían leer y escribir -82.671 declaraban ir a la escuela de un total de 413.465 empadronados entre 6 y 14 años- llevaban sin embargo a dudar al superintendente de la veracidad de los datos, pues “puede descartarse de la cifra de los que han dicho ir á la escuela no menos de un 15 por ciento por exageraciones y motivos diversos (...)”, cfr. *Primer Censo de la República Argentina...*, *op. cit.*, p. xxxviii.

<sup>57</sup> Novena pregunta -“condiciones especiales de los empadronados”- que en su enumeración heteroclita nos recuerda la arbitrariedad de toda clasificación: amancebados, cretinos, ciegos, con bocio, dementes, ilegítimos, imbéciles, inválidos en acción de guerra o por accidentes, huérfanos de padre y madre, opas, sordomudos, van a la escuela, cfr. Alberto Martínez, *La estadística en la República Argentina. Su pasado, su presente y mejoras de que es susceptible en el porvenir*, *op. cit.*, p. 59. Ciertamente, al interrogar las categorías de un saber como el estadístico, que se presenta como positivo, se encuentran los elementos de su arbitrariedad, cfr. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 1-10.

<sup>58</sup> El centenario de la independencia de Estados Unidos se convertía en otra excusa para mostrar al mundo la expansión geográfica, los crecientes índices de urbanización y el acortamiento de la distancia tecnológica con las potencias industriales europeas, mediante la exhibición de diferentes y numerosos modelos de máquinas industriales representativas de la segunda revolución industrial. Cfr. Linda Aimone y Carlo Olmo, *Les Expositions universelles, 1851-1900*, *op. cit.*, pp. 29-30 y 155-160. Los organizadores argentinos reprodujeron la secuencia que había propuesto Martin de Moussy:regonaron entre los jueces de paz, realizaron un catálogo con todos los objetos enviados y a la vuelta recibieron a los premiados con una recepción en el Teatro Colón, cfr. *Discursos pronunciados al inaugurar la exposición preliminar de productos para Filadelfia, el 12 de diciembre 1875*, Buenos Aires, Imprenta a vapor de El Tribuno, 1875; *Documentos publicados por el Comité Central Argentino para la Exposición de Filadelfia*, 3 vol., Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1874-75; *Exposición de Filadelfia, Catálogo de los objetos enviados de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, 1875; y *Expositores en Filadelfia, Nómina de los premiados y discursos pronunciados en el acto público que tuvo lugar el 21 de octubre de 1877*, en el Teatro Colón, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, 1877. Ante la contracción del comercio exterior y del crédito público, el Poder Ejecutivo Nacional decidió recortes del 15% para cada partida de la administración pública, cfr. José Carlos Chiaramonte, *Nacionalismo y liberalismo económico en Argentina, 1860-1880*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 112-116. Bajo la jurisdicción

realizada por Martin de Moussy, al mismo tiempo que lograr un nuevo umbral de vulgarización del conocimiento del país, en el exterior, para fomentar la radicación de industrias e inmigrantes.<sup>59</sup>

Es necesario destacar que esta obra liquidaba focos alternativos a la línea ortodoxa que mantenía el *pool* de ciencia aplicada en Córdoba y marcaba el Ministerio del Interior. Se trataba de refutar las afirmaciones de Germán Burmeister, contenidas en los dos volúmenes de su *Description physique de la République Argentine* (París, Librairie F. Savy, 1876)<sup>60</sup> quien, a partir de estudios realizados en el suelo pampeano en la década del cincuenta, sostenía de forma tajante que el futuro productivo del país residía exclusivamente en la actividad ganadera.<sup>61</sup> Refutaciones político-científicas a Burmeister que revelaban también la existencia de dos «no lugares» de la amplia geografía en las que pretendía el Estado sentar naturalmente su autoridad administrativa: el Chaco y la Patagonia. Es que el cálculo realizado por el científico alemán no concordaba con el realizado por Diego Gregorio de la Fuente en el primer censo nacional. Ambas conjeturas ponen en evidencia que el trazado de cartas geográficas promovidas con tanto ahínco por el Estado argentino no había alcanzado aún a regiones enteras:

“Expresamente hemos dado en este cuadro los dos cálculos, el uno junto al otro, porque a pesar de la diferencia de unidad típica, no se podrá dejar de reconocer á primera vista las diferencias, á veces bastante grandes, y que dan mayor fuerza a la observación anterior. Mas notable aún es la diferencia entre dos cálculos —el del censo y del Dr. Burmeister— respecto de la extensión de los Territorios Nacionales, porque, mientras según el censo, el territorio del Chaco es una cuarta parte mayor que el de La Pampa y la extensión de la Patagonia es el doble que la de La Pampa, el Dr. Burmeister dice que ésta es mayor que el Chaco, y apenas un tercio menos que el territorio patagónico.”<sup>62</sup>

---

del Ministerio del Interior, la oficina de estadística quedaba fusionada con la de patentes. Un año más tarde, quedaron fusionadas las comisiones de agricultura, estadística e inmigración en Catamarca, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Rosario, Salta, San Juan, San Luis, Santiago del Estero y Tucumán, cfr. **Memoria del Departamento de Hacienda correspondiente al año de 1877 presentada al Honorable Congreso Nacional en 1878**, Buenos Aires, Imprenta de “La Tribuna”, 1878, p. 32-33, y **Ley del presupuesto general de la Nación Argentina para el ejercicio de 1879**, Buenos Aires, Imprenta de El Nacional, 1878, pp. 65-66.

<sup>59</sup> Cfr. **Memoria del Ministerio del Interior presentada al Congreso Nacional en sus sesiones de 1876**, Buenos Aires, Imprenta a vapor de “El Río de la Plata”, 1876, pp. 349-352.

<sup>60</sup> Respecto a la obra del científico alemán Germán Burmeister en la Argentina, cfr. Miguel de Asúa, “El apoyo oficial a la ‘*Description Physique de la République Argentine*’ de H. Burmeister”, **Quipu**, vol. 6, n° 3, México, septiembre-diciembre de 1989, pp. 339-353.

<sup>61</sup> Al recordar la labor de Ernesto Oldendorff en el Departamento Nacional de Agricultura, al mismo tiempo que refutaba a Burmeister, un anónimo colaborador de la compilación de Napp reivindicaba un futuro promisorio para las colonias agrícolas. Sostenía que algunos arribados ya disfrutaban de una vida opulenta, justa retribución del duro trabajo agrícola: “para demostrar cuán adecuada es la República Argentina para el cultivo de la tierra, no se necesita empero recurrir á conclusiones sacadas de su analogía con otros países en cuanto á estructura y composición del suelo, pues nuestro país mismo nos presenta pruebas las mas irrefutables a su favor. Tenemos las florecientes colonias de Santa Fe, y de Entre-Ríos, donde proletarios de las capitales europeas, sin práctica alguna en su actual ocupación, llegaron, no obstante, no solo á alcanzar un cierto bienestar, sinó que muchos de ellos se hicieron ricos en poco tiempo, por medio de la labranza.” Cfr. “XVI. La agricultura de la República Argentina”, en Ricardo Napp, **La República Argentina**, *op. cit.*, p. 290.

<sup>62</sup> Cfr. Ricardo Napp, *op. cit.*, p. 28.

En este manual editado por el Comité Central Argentino para la exposición norteamericana subyacía una argumentación que superaba la concepción romántica de Martín de Moussy. Gracias a los botánicos, geólogos, meteorólogos, minerólogos y naturalistas formados en el medio universitario germano se pretendía organizar una poética del espacio argentino que no se alejaba de la concepción idealista y sistémica del geógrafo alemán Carl Ritter (1779-1859), la que establecía la actividad humana como eje de un sistema espacial de relaciones.<sup>63</sup> Por ejemplo, un estudio de la Oficina Meteorológica Argentina, dirigida por Benjamín Gould, aún incipiente –y menos sistemático que el realizado durante diez años para la Confederación Argentina– daba pie a deducir la mayor expectativa de vida de los nativos.<sup>64</sup> Sobre casi dos millones de habitantes, una muestra de 234 hombres y mujeres longevos era suficiente para sentar un importante antecedente:

“Una prueba mas palpitante aún de la benignidad del clima de la República Argentina, nos suministra el censo (de 1869) mencionado varias veces, indicando los nombres, domicilio y otras relaciones sociales de 234 personas que habían pasado entónces de la edad de 100 años, á saber: 87 hombres y 147 mujeres. Se vé, pues, que en este país hay un longevo de mas de 100 años para 7.422 habitantes, miéntras que en los Estados Unidos, á pesar de la fuerza numeral de la raza etiópica, cuyos individuos alcanzan generalmente una edad avanzada, bajo circunstancias normales, no existe sinó 1 longevo de la edad citada sobre 10.658 habitantes, y en España 1 sobre 71.568.”<sup>65</sup>

Esta concepción geográfica de un ambiente armónico y benéfico no estaba vedada a ninguna de las clases sociales; la promoción social a la que todos los extranjeros de buena voluntad aspiraban ya estaba concretada de hecho, según el manual, aún para los obreros que arribaran.<sup>66</sup> También, una arqueología de las ilusiones del género femenino, pero escrita por

---

<sup>63</sup> Esta compilación constaba del primer mapa de toda la extensión del territorio nacional, realizado por la Oficina de Ingenieros Nacionales; una carta topográfica de la región pampeana en la que se presentaba la línea de defensa bonaerense contra los indios, realizada por el mayor P.L. Melchert; y otra más con los caminos, ferrocarriles y telégrafos existentes y proyectados. El geólogo Alfred Stelzner realizó un capítulo sobre la configuración física del país, en el que se centró en las montañas, las llanuras e incorporó el concepto de Ritter de «sistema» para estudiar los ríos; en otro capítulo se refirió a los minerales explotables. El botánico Paul G. Lorentz ofreció un cuadro demostrativo de la vegetación dividido en lo que denominó «formaciones» (bosques antárticos, patagónica, de la Pampa, del monte, subtropical, de la Puna, del Gran Chaco y mesopotámica), acompañado de dos mapas fitogeográficos. El zoólogo Hendrik Weyenbergh desarrolló un estudio de la fauna argentina. El naturalista Adolf Döering estudió la proporción física y química en la formación geológica de la zona pampeana. El minerólogo Emilio Hüniken trató los distritos mineros de Famatina y su colega Federico Schickendantz se refirió a los sulfatos naturales de las provincias de Catamarca y La Rioja. Por último, el químico Max Siewert describió la industria textil, de teñido, y materias de curtir y tintóreas.

<sup>64</sup> La primera compilación nacional de meteorología se publicó dos años más tarde, *Anales de la Oficina Meteorológica Argentina*, tomo I, Buenos Aires, 1878.

<sup>65</sup> Cfr. “IV. Clima”, en Ricardo Napp, *op.cit.*, p. 38.

<sup>66</sup> “(...) Los extranjeros ocupan aquí una posición distinguida, pudiendo llenar casi todos los empleos públicos de las municipalidades, de las provincias y de la Nación. El extranjero bien educado tiene acceso á todos los círculos, á todas las familias, y el obrero es acogido con mucha benevolencia. En un pueblo tan democrático como el Argentino, no ha sido posible la formación de clases y castas; cada uno posee los mismos derechos, no sólo en la vida pública, sino también en la vida social. Ni aún la aristocracia del dinero ha encontrado aquí un suelo propicio mientras que por el contrario se dedica un verdadero culto á la aristocracia intelectual, sin cederle, empero, un puesto privilegiado ó acordarle derechos extraordinarios, porque el Argentino es orgulloso, reconoce espontáneamente la superioridad intelectual, pero sin olvidarse de su propio mérito.” Cfr. “III. Límites, área y población”, en Ricardo Napp, *op.cit.*, p. 30.

hombres, tiene su lugar entre los argumentos para atraer europeos con intenciones de radicarse y formar una familia:

“Las mujeres ocupan generalmente en la sociedad una posición distinguida, siendo su influencia bastante considerable hasta en la vida pública. Alegres y dotadas por la Naturaleza de todos los encantos del tipo meridional, llegan á ser al mismo tiempo madres excelentes que aman á sus hijos con el cariño más tierno, siendo también muy íntima la relación de sus hijos con los padres. El período de la infancia, en la mayoría física, es muy corto, aconteciendo como consecuencia, que un jóven se ocupe de asuntos del Estado, y que una señorita brille en los círculos sociales, á la edad en que sus contemporáneos en algunos países de Europa están aun en la Escuela.”<sup>67</sup>

En las páginas de este manual quedaban codificados definitivamente un conjunto de tópicos de consumo en la Argentina moderna, antes de la sanción de la Ley Avellaneda: la reivindicación de las virtudes físicas y morales de sus habitantes –gracias a las cifras del primer censo nacional–, las potenciales riquezas encerradas en cada una de las regiones y el destino agrario del país centrado en la capacidad del litoral «templado» en la tarea política de atraer inmigrantes e inversiones.<sup>68</sup> Eco del discurso deóntico del funcionariado del Ministerio del Interior que intentaba superar el presente argentino, a la vez que trataba de negar “estadísticamente” a los Estados Unidos. Misión a la que estaba abocado, por ejemplo, el ex ministro del Interior, el doctor Guillermo Rawson quien participaba en el Congreso Médico Internacional realizado en el marco de la misma exposición internacional de Filadelfia. Allí exponía un amplio estudio demográfico de la ciudad de Buenos Aires, en el que trataba de demostrar el restablecimiento de la salubridad urbana, al dejar atrás las epidemias de cólera de 1867 y 1868. Comparando con una ciudad cinco veces más populosa como lo era Nueva York, se las arreglaba para afirmar los mejores índices de natalidad, nupcialidad y mortalidad de Buenos Aires.<sup>69</sup>

#### **4. A modo de conclusión: los fundamentos estadísticos de la «sociabilidad argentina», funciones políticas y legado intelectual**

En el período de Organización Nacional existió un precario aparato estadístico que elaboró las primeras cifras y series de datos nacionales muy irregularmente captados, pero que igualmente facilitaron una operación política para representar en números una identidad nacional, apoyándose en la objetividad emanada de una ciencia de valor universal.

La escrupulosidad científica en la elaboración de estas cifras volcadas en los manuales estadísticos y geográficos, por parte de una comunidad de estadísticos débilmente institucionalizada, proyecta una mediación entre las clases dirigentes apremiadas por construir una nación en el desierto y los responsables de la divulgación autorizada del conocimiento

<sup>67</sup> Cfr. “III. Límites, área y población”, *op. cit.*, p. 30.

<sup>68</sup> Hasta la sanción de la ley n° 817 de colonización e inmigración de 1876, cabe preguntarse hasta qué punto la capacidad argumentativa de estos manuales incidió realmente en las decisiones de los potenciales inmigrantes.

<sup>69</sup> Cfr. Guillermo Rawson, *Vital statistics of the city of Buenos Ayres*, Nueva York, D. Appleton and Company, 1876.

terrestre. A su vez, estas enciclopedias nos permiten observar la existencia de un «estado del arte» estadístico en la presentación de tablas y cuadros-modelo, esquemas gráficos que en su recepción y circulación ponen de manifiesto el espacio mental que compartían, entre otros, el superintendente del primer censo nacional, los sucesivos jefes e informantes de la estadística bonaerense, confederal y nacional, y los anónimos inspectores agrícolas, de aduana y de inmigración. Por otra parte, al restituir la voz a las memorias y revistas de las diversas oficinas estadísticas emerge una voluntad política que encarna una construcción imaginaria de la Argentina de mediados del siglo pasado: hacia el pasado, estableciendo la existencia de una comunidad nacional desde la época virreinal; en el presente, encantando la realidad con un futuro agrario que sólo estaba materializado en las colonias agrícolas del litoral.

Si bien excede el límite temporal de este trabajo, bien vale la pena destacar que, en la década posterior a la federalización de la ciudad de Buenos Aires, el discurso deóntico de la manualística oficial –junto a un aparato erudito y gráfico actualizado– revivirá en los censos de las provincias de Buenos Aires (1881), Santa Fe (1887) y Córdoba (1890), y la ciudad de Buenos Aires (1887).<sup>70</sup> Si a ello sumamos la sorprendente estabilidad institucional de la estadística nacional y la ampliación de las oficinas especializadas afines durante el orden conservador (1880-1916), surgen cuestiones que sería conveniente explorar más detenidamente.<sup>71</sup> Por una parte, bajo qué condiciones técnicas, políticas y cognitivas el nuevo *establishment* tecnoburocrático que representaba la segunda generación de estadísticos nacionales, mantenía y transformaba una representación de la Argentina moderna, en donde a la agricultura y la inmigración se sumaba como tópico el notable desarrollo de la urbanización.<sup>72</sup> Por otra, en qué medida este discurso del «deber ser» argentino, codificado en la base empírica de los numerosos

---

<sup>70</sup> Ellos fueron: **Censo general de la provincia de Buenos Aires, demográfico, agrícola, industrial, comercial, 1881**, 2 vol., Buenos Aires, Imprenta El Diario, 1883; **Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe, 1887**, 4 vol., Buenos Aires, Imprenta y Encuadernación de Jacobo Peuser/Compañía Sud-Americana de billetes de Banco/Imprenta, Litografía y Encuadernación de Stiller y Laass, 1887-1888; **Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires, 1887**, 2 vols., Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de billetes de Banco, 1889. El censo de la provincia de Córdoba fue realizado en mayo de 1890 y ante los sucesos revolucionarios de ese mismo año se decidió cancelar su edición, pues era una apologética de la gestión de Marcos Juárez, hermano del malogrado presidente Juárez Celman.

<sup>71</sup> Por ejemplo, la antigua Oficina de Estadística Comercial se convertía, en 1886, en el Departamento Nacional de Estadística y, posteriormente, en 1894, en la Dirección General de Estadística de la Nación, dirigida desde 1880 durante treinta y seis años por el matemático Francisco Latzina, de manera que la centralización de la cuantificación estadística quedaba en manos del Ministerio de Hacienda en vez del Ministerio del Interior. Además, otro producto de la creciente estabilidad institucional de la segunda generación de estadísticos nacionales fueron dos historias de la estadística pública argentina, escritas precisamente por dos miembros de esa camada, cfr. Gabriel Carrasco, “La estadística y los censos de población en la Argentina”, **La nueva revista de Buenos Aires**, año iv, t. x-xi, Buenos Aires, 1884, pp. 375-399, 207-227 y 32-55, y Alberto Martínez, **La estadística en la República Argentina. Su pasado, su presente y mejoras de que es susceptible en el porvenir**, *op. cit.* También, una obra en la que Latzina realizaba un relevamiento de las metodologías de mensura en boga, a partir de una recopilación de las resoluciones de los congresos internacionales de estadística, cfr. F. Latzina, **Los censos de población**, Buenos Aires, Imprenta La Universidad, 1884.

<sup>72</sup> T. Halperin Donghi define a Emilio Lahitte, jefe de la Dirección de la Estadística y Economía Rural, creada en 1898 bajo la esfera del Ministerio de Agricultura, como miembro del nuevo *establishment* tecnoburocrático conservador al que hacemos referencia con la segunda generación de estadísticos nacionales, cfr. T. Halperin Donghi, “Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)”, en la obra del autor, **El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas**, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 261.

censos realizados en el período por una comunidad de estadísticos bien integrada, se encarnaba nuevamente en la capacidad argumentativa de una *intelligentsia* liberal y progresista en el gobierno, preocupada por copiar o adaptar nuevas instituciones estatales vinculadas al estudio y tratamiento de los problemas sociales emergentes.<sup>73</sup>

**Cuadro 1: Algunos datos para medir la capacidad administrativa de la estadística pública en tiempos de la Organización Nacional**

Años	Confederación Argentina /Rep. Argentina			Estado de Buenos Aires / prov. de Buenos Aires		
	Presupuesto	Responsables	(1)	Presupuesto	Responsables	(1)
1853	--	--	--	s./d.	Juan de Bernabé y Madero	0
1854	--	--	--	s./d.	Juan de Bernabé y Madero	2
1855	s./d.	Gerónimo Espejo	0	s./d.	Justo Maeso	2
1856	s./d.	Gerónimo Espejo	0	s./d.	Justo Maeso	1
1857	s./d.	Gerónimo Espejo	0	\$ 59.400.-	Manuel Ricardo Trelles	2
1858	\$ 3.600.-	Gerónimo Espejo	0	\$ 85.680.-	Manuel Ricardo Trelles	2
1859	\$ 3.600.-	Gerónimo Espejo	0	\$ 85.680.-	Manuel Ricardo Trelles	2
1860	s./d.	Gerónimo Espejo	0	\$ 85.680.-	Manuel Ricardo Trelles	2
1861	s./d.	Gerónimo Espejo	0	\$ 85.680.-	Manuel Ricardo Trelles	2
1862	--	--	--	\$ 75.840.-	Manuel Ricardo Trelles	1
1863	--	--	--	\$ 75.840.-	Manuel Ricardo Trelles	1
1864	--	Damián Hudson	0	s./d.	Manuel Ricardo Trelles	2
1865	s./d.	Damián Hudson	1	s./d.	Manuel Ricardo Trelles	3
1866	s./d.	Damián Hudson	0	s./d.	Manuel Ricardo Trelles	2
1867	s./d.	Damián Hudson	1	s./d.	Manuel Ricardo Trelles	2
1868	\$ 3.600.-	Damián Hudson	1	\$ 84.000.-	Manuel Ricardo Trelles	0
1869	\$ 4.804.-	Damián Hudson	1	\$ 84.000.-	Manuel Ricardo Trelles	2
1870	\$ 4.814.-	Damián Hudson	0	\$ 84.000.-	Manuel Ricardo Trelles	0
1871	\$ 4.200.-	Damián Hudson	1	s./d.	Manuel Ricardo Trelles	1
1872	s./d.	Damián Hudson	0	s./d.	Manuel Ricardo Trelles	1
1873	\$ 4.920.-	Damián Hudson	1	\$ 786.000.-	Manuel Ricardo Trelles	2
1874	s./d.	Damián Hudson	0	\$ 870.000.-	Eduardo Jorge	2
1875	\$ 17.100.-	Damián Hudson	1	\$ 762.000.-	Eduardo Jorge	1
1876	--	--	--	\$ 273.840.-	Eduardo Jorge	1
1877	--	--	--	\$ 273.840.-	Eduardo Jorge	0
1878	--	--	--	\$ 265.000.-	Eduardo Jorge	0
1879	--	--	--	\$ 199.200.-	Eduardo Jorge	0
1880	--	--	--	\$ 198.000.-	Eduardo Jorge	0

(1): Volúmenes editados.

Fuentes: Ley del Presupuesto General de Gastos de la Confederación Argentina, 1855-59; Ley del Presupuesto General de la Nación Argentina, 1867-79; Presupuesto General de Gastos del Estado de Buenos Aires, 1857-60; Presupuesto General de Gastos de la Provincia de Buenos Aires, 1861-81.

<sup>73</sup> Cfr. Eduardo Zimmermann, *Los reformistas liberales. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pp. 16 y 34-35.